

9 DE SEPTIEMBRE 2021

El papel del turismo en la crítica a la sustentabilidad.

Tourism's role in sustainability critique

Adrian Alejandro Vilchis Onofre

División de Administración Turística y Mercadotecnia
Unidad Playa del Carmen
Universidad de Quintana Roo
México

Erika Cruz Coria

Unidad Regional Mazatlán
Universidad Autónoma de Occidente
México

Resumen

El presente documento aborda la transformación de los espacios rurales, convertidos en sitios turísticos mediante políticas como la de áreas naturales protegidas, sobre la cual se revisa la idea de sustentabilidad, cuestionando el contenido de dicha noción y planteando tres aspectos clave para su análisis, a saber: identificar las bases que sustentan la idea de sustentabilidad, la capacidad explicativa de sus contenidos y por último, las alternativas existentes. Se concluye que lejos de tratarse de un debate acabado, la sustentabilidad requiere ser revisitada particularmente en el ámbito turístico.

Palabras clave: Sustentabilidad, Turismo, Áreas naturales protegidas

Abstract

This document addresses the transformation of rural spaces, converted into tourist sites through policies such as protected natural areas, on which the idea of sustainability is reviewed, questioning the content of said notion and raising three key aspects for its analysis: identify the bases that support the idea of sustainability, the explanatory capacity of its contents and finally, the existing alternatives. It is concluded that, far from being a finished debate, sustainability needs to be revisited, particularly in the tourism field.

Keywords: Sustainability, Tourism, Protected Natural Areas.

Introducción

La urbanización de las comunidades y la industrialización de la agricultura han hecho insostenible para gran parte de los campesinos, continuar con sus formas tradicionales de vida; la época en que lo rural significaba que la población se ocupaba de actividades agropecuarias quedó atrás, para dar paso a una refuncionalización de este espacio. A este proceso de transformación se le ha llamado nueva ruralidad (FAO, 2003).

Esta política fue impulsada por agencias internacionales y regionales de desarrollo rural, particularmente: el Instituto Interamericano para la Cooperación y la Agricultura (IICA), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), y la Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO por sus siglas en Inglés).

La nueva ruralidad surgió en 1990, con el objetivo de definir políticas de desarrollo territorial para una reforma institucional y económica, en América Latina. El fin de estas propuestas es la incorporación del sector agrícola al proceso de apertura comercial, se trata de una entrega total del campo, al mercado (Bonnal, Bosc, Díaz y Losch, 2003).

Con esta política, surgen también nuevas funciones para el medio rural “estrechamente relacionadas con el uso de medios de transporte individual, funciones recreativas, funciones de preservación y valoración de los patrimonios paisajísticos, ambientales y culturales” (Linck 2001:13).

Dado que el objetivo de la Nueva Ruralidad, es diversificar las actividades económicas en el campo, implicó transformar el uso de la naturaleza, buscando convertirla en mercancía para actividades como la forestería, el comercio, la producción de artesanías, y el turismo.

A partir de la instrumentación de la Nueva Ruralidad, el turismo es presentado como una alternativa de desarrollo, para comunidades con recursos naturales considerados atractivos, ya que requiere menor inversión que la instalación de industrias y tiene (en el discurso), la ventaja de adaptarse al entorno y preservar el ambiente.

La actividad turística cobró fuerza en los territorios de Latinoamérica por su capacidad de incentivar flujos de mercancías, financieros, de personas y de ideas, utilizando recursos naturales y culturales como materia prima (Hiernaux, 1989).

Así, el turismo es visto como un elemento fundamental para la acumulación a través de la expropiación de recursos naturales, mediante un proceso de refuncionalización y homogeneización del espacio (Palafox, Madrigal y Zizumbo 2011; Palafox, 2017).

Dichos procesos se dan a partir de estrategias de despojo, mostrando un particular interés en zonas rurales, en donde aún se puede encontrar un marcado vínculo ser humano-naturaleza; y debido a que la tierra que pertenece a los campesinos no solo supone su medio de producción y repro-

ducción, sino también tiene un componente espiritual (Vilchis et al, 2016).

Para consolidar el turismo en comunidades rurales, se necesita de la intervención del Estado, quien facilita el proceso de acumulación, suministrando las condiciones de infraestructura, y estableciendo políticas públicas que incentivan la inversión; así como legitimando la violencia para la apropiación de la naturaleza (Petras y Veltmeyer, 2003).

En este sentido, la actividad turística se apoya en políticas públicas que promueven la intensificación de los viajes, así como el cuidado de aquellos espacios que resguardan la materia prima para el desarrollo de la actividad. Ejemplo de ello, son (para México): los programas Pueblos Mágicos y Áreas Naturales Protegidas (ANP), en donde aparentemente se limita el uso de los recursos naturales, pero obedece a una estrategia de control del ambiente, y con él, de la vida entera, re valorizando así el territorio.

Un ANP, es “un espacio geográfico claramente definido, reconocido, dedicado y gestionado, mediante medios legales u otros tipos de medios eficaces para conseguir la conservación a largo plazo de la naturaleza y de sus servicios ecosistémicos y sus valores culturales asociados” (Dudley, 2008)

A nivel mundial se considera que Estados Unidos de América es el pionero en la creación de ANP, ya que allí se instauró la figura de Parque Nacional con el decreto de Yellowstone en 1872; lo cual marcó el modelo que todos los países siguieron, para sentar formas de explotación y privatización de los recursos. Yellowstone es clave en la transformación del paradigma de conservación: de una preocupación de las comunidades originarias por resguardar el ambiente, a una institución política.

Las ANP son una puerta a los recursos comunitarios, y el turismo es la llave para acceder. Mediante distintas dinámicas conjuntas, transforman las políticas, la ideología y las actividades económicas. Además, las ANP funcionan como un mecanismo que da un valor agregado a las zonas rurales, haciendo viable la comercialización del paisaje.

Las ANP, son las áreas con mayor potencial para el desarrollo del turismo de naturaleza, sin embargo, su avance ha sido desigual, puesto que sus alcances dependen de la región, los atractivos y la infraestructura. Con el presente documento no se pretende hacer una crítica al modelo de ANP en sí (para profundizar en el tema, referirse a Vilchis et al, 2016), sino a la lógica bajo la cual se articulan y particularmente a la idea de sustentabilidad que está implícita en dichos espacios, por ser el elemento fundamental de la política ambiental actual y que ha llegado a permear en una gran cantidad de actividades, entre las que se encuentra el turismo.

Al respecto, nos parece que hay una tendencia a visualizar como sustentable casi cualquier práctica que se realice en contextos distintos a los litorales, y que al mencionar turismo ecológico o rural, de inmediato se considere sustentable, sin cuestionar que en muchos casos se replican las lógicas del turismo masivo, pero en espacios distintos. Es por eso, que se plantean tres

ideas que nos parecen fundamentales para avanzar en la creación de preguntas y respuestas que den lugar a un turismo sustentable con bases distintas a la acumulación de capital.

Los retos de la sustentabilidad en el turismo

Lo primero es cuestionar la noción de sustentabilidad, y queremos empezar este planteamiento, parafraseando a Fletcher (2021), quien en una entrevista publicada por Alba Sud, menciona que “El ecoturismo es una solución «ambiental» de las empresas capitalistas para resolver las crisis ecológicas que el propio capitalismo desencadena” (p. 182), trasladando esta idea a nuestro tema, nos preguntamos si siendo la sustentabilidad la respuesta del capitalismo a las crisis que el mismo genera ¿podríamos confiar en ella?

Ahora bien, el abordaje de este tema, ha llegado a un momento de saturación en el que, ante la vasta literatura sobre sustentabilidad, se cuestiona ¿por qué seguir discutiendo la idea? ¿no están ya resueltas todas las posibilidades en los Objetivos del Desarrollo Sostenible? ¿no será esto una discusión ya superada?

Lo que creemos y proponemos es que justamente por la cantidad de información que hay alrededor del tema es que no debemos dejar de analizarla y sobre todo de criticarla. González (2009) propone que como parte del trabajo de investigación crítica, es fundamental mantener la capacidad de análisis y evitar caer en supuestos, como el que los modelos de otros estudios son válidos en todos los casos, por ejemplo, al hablar de los actores del turismo, dar por sentado que se trata de: comunidad receptora, turistas, sector público, sector privado y organizaciones no gubernamentales, incluso antes de conocer el sitio de estudio, para corroborar que se encuentren presentes y los pesos específicos que tiene cada uno de ellos en el desarrollo de la actividad. Del mismo modo, al hablar de sustentabilidad en el turismo, se da por hecho, primero que existe, y segundo que está en el turismo ecológico y rural, pero no se cuestiona tanto la noción en sí, como la forma en que se opera.

Entonces, tomando en cuenta que la sustentabilidad es sin duda el centro de la política y pensamiento ambiental contemporáneo, no se puede dejar de lado, y al hacer una revisión cuidadosa veremos que de algún modo, aunque sea desde distintas perspectivas, una gran parte de los estudios del turismo pasan por ahí ya sea como crítica o como apología.

Además, nos parece que tomando en cuenta el peso que tiene el turismo en el mundo, como una de las principales actividades impulsoras de la economía, generadora de empleos, y todos los indicadores que se nos puedan ocurrir, no podemos olvidar los usos intensivos que hace del ambiente y la transformación social que genera, entonces no deberíamos dar por sentado que la sustentabilidad está ahí ya del todo clara.

El pensamiento ambiental actual es como diría Boaventura de Sousa (2009), parte del llamado pensamiento abismal, que consiste en un sistema de distinciones visibles e invisibles, y de éstas, las invisibles fundamentan las visibles. De este modo, se construye una división radical de la realidad social, con dos universos: uno que se produce como inexistente, o sea, que es irrelevante y excluido, mientras que el otro es aceptado e incluido. Y por supuesto, no pueden existir de manera visible ambos lados de la línea.

Un par de ejemplos claros que el mismo autor menciona, son el campo del conocimiento y el del derecho y los retomamos porque atañen también a la sustentabilidad en el turismo. En el campo del conocimiento, lo visible es lo científico, y le pertenece el monopolio de la verdad mientras lo invisible son formas alternativas de conocimiento, como los saberes de los pueblos originarios, sobre los que no se dice que es conocimiento, sino que se habla de "creencias, opiniones, magia, idolatría, intuición" (De Sousa, 2009:31), que por sí mismas no son válidas como conocimiento científico, pero que pueden ser materia prima para las investigaciones.

En cuanto al derecho, la línea abismal separa lo legal e ilegal, donde se resalta lo legal pero se sostiene por prácticas ilegales o vacíos legales (que se parecen, pero no son lo mismo), y que siempre resultan funcionales de algún modo.

Estos abismos, y discontinuidades las vemos en el ámbito de la sustentabilidad. La propia idea (de sustentabilidad) que partió desde la política, es validada en la academia para certificar todo tipo de actividades, desde la creación de ANP, la minería, formas de producción industrial y también por supuesto, el llamado turismo ecológico, así mismo, se mezcla con el ámbito del derecho, construyendo una trama de legalidad. De modo que cada vez hay un mayor vínculo entre lo que se considera sustentable, y legal. Por ejemplo, el uso de los bosques como bien común, se invisibiliza como elemento de subsistencia comunitaria, se le convierte en ilegal e insustentable, pero se exalta y celebra su "aprovechamiento" para la obtención de bonos de carbono o para uso turístico, porque, de entrada, hay un imaginario que favorece al turismo por ser aparentemente más sustentable que otras actividades.

Tenemos entonces como primer reto, mostrar esas invisibilidades que el pensamiento abismal ambiental ha creado y que como dijimos en un inicio, es lo que sostiene lo que sí se ve. Hay que analizar qué hemos dejado de mirar y de pensar en la relación ser humano-naturaleza. Qué cosas estamos dando por hecho sin detenernos a problematizar.

Y esto es necesario no solo en términos teóricos, sino porque como dice de nuevo Boaventura de Souza (2009), estamos ante una relación de injusticia cognitiva, que está vinculada también a la injusticia social. Se invisibilizan los conflictos sociales derivados de las formas de apropiación de la naturaleza, e incluso se justifican o proponen soluciones basadas en modelos como puede ser mediante prácticas de planificación ambiental. Entonces, lo que

no nombramos y no pensamos, no existe, Leff (1998) dice, que se necesita un diálogo de saberes como crítica a la racionalidad capitalista y como forma de integración de lo ético, lo filosófico y ecológico.

Un segundo elemento a considerar es, haciendo referencia a Foladori (2012), incluir en la discusión de la sustentabilidad, la posibilidad de cambios en las relaciones de producción del turismo. Para explicar esto, retomamos algunas reflexiones de Arriaga (2015), quien hace mención a que es necesario ver que el concepto de sustentabilidad, no es acerca del sostenimiento de la vida sino que estamos frente a un referente económico y político que mira a la naturaleza como cúmulo de recursos y pretende el control y la dominación, de la vida. De modo que la separación entre los seres humanos y la naturaleza no es casual, se separan para que no se visualice que al controlar la naturaleza, se está controlando al ser humano también. Al dominar a la naturaleza mediante políticas de control y cercamientos como las ANP, se determina la vida misma de quienes de ella dependen.

Así, a la sustentabilidad, de acuerdo con Arriaga (2015), se le dosifica circunstancialmente con pequeños contenidos “ecológicos” de segundo orden, de acuerdo con requerimientos inmediatos, y después se re-llena con códigos económicos de primer orden de acuerdo con las necesidades de quien precisa su uso. Es por eso que es tan flexible y que se puede adaptar a cualquier actividad, entre ellas por supuesto, el turismo, para el cual tiene códigos particulares.

Según Leff (1998), con la sustentabilidad se identifica, el supuesto de que la economía ha pasado a una fase de escasez, que implica que la producción, se debe transformar, pero nunca detener. Al mirar de cerca la idea de sustentabilidad, encontramos que la conservación es por escasez, no por conservar al ambiente. Y es por eso que en repetidas ocasiones se llama sustentabilidad al ahorro de recursos, es decir, a la eficiencia técnica y no a la defensa de la vida. Por ejemplo, un hotel es sustentable si ahorra en el consumo eléctrico con ecotecnias o sistemas inteligentes, es sustentable si ahorra agua al no lavar los blancos diariamente, si utiliza el papel por ambos lados al imprimir o si digitaliza sus procesos, se puede hasta certificar como empresa sustentable. Y esto no toma en cuenta que el mismo hotel “ahorrador de recursos”, se haya construido sobre la duna costera o sobre un manglar y que ponga en crisis un ecosistema entero, o que las y los trabajadores estén en condiciones precarias, así como que reproduzca un modelo de hiperconsumo. Entonces ¿qué se está protegiendo? ¿la vida, la naturaleza o a la economía? El reto es entonces superar la retórica que borra la capacidad de análisis y de explicación de lo que rodea la sustentabilidad, superar la racionalidad económica que induce una estrategia de simulación y perversión del discurso (Leff, 1998).

Para eso tendríamos que pensar en un turismo que no esté en función de los problemas del capitalismo. Fletcher (2016) dice que una de las razones

para que el turismo sea tan impulsado a nivel internacional es por ser una solución capitalista múltiple. ¿A qué se refiere? A que da la solución espacial de la que habla Harvey, para expandir la acumulación territorialmente a nuevos sitios cuando el sistema está en crisis; una solución corporal y psicológica ya que mediante el turismo de salud nos venden la cura de los malestares generados por la propia vida acelerada en el capitalismo, ya sea convirtiéndolo el ocio en un momento de consumo en vez de ser tiempo de descanso y recuperación o como tratamiento de medicina tradicional u occidental para distintos padecimientos o asuntos estéticos. Una solución más es la social al incorporar a los sectores menos favorecidos económicamente por la propia actividad turística (como son los grupos indígenas o de mujeres), en el "comercio justo" propiciando espacios para el emprendimiento en los que se les impulsa a participar de manera individual o colectiva, vendiendo artesanías o cualquier producto que pueda resultar atractivo al turista. Y por último, una solución ambiental que es generada a través de las visiones supuestamente responsables del turismo de naturaleza y sus derivados y que Castree (2008, citado por Fletcher, 2016) enfatiza en que son: 1) la mercantilización y comercialización de nuevas formas de "capital natural"; 2) genera el reemplazo del control estatal de los recursos por los mercados capitalistas; 3) intensifica la explotación de un recurso natural, proporcionando aumentos de los beneficios a corto plazo. Este último fenómeno es cada vez más evidente en la actualidad, ya que las redes sociales propician la difusión de espacios que no necesariamente cuentan con la capacidad de recibir grandes cantidades de visitantes y por lo tanto se saturan de turistas que buscan obtener la mejor foto para postearla, tal es el caso de las Islas Marietas en Nayarit, un parque nacional en México, que ante la popularidad obtenida por las redes sociales, rebasó su capacidad de carga y tuvo que ser cerrado temporalmente al público.

Además, el ecoturismo es capaz de convertir la escasez de recursos, causada por formas de extracción capitalista, en una fuente adicional de valor. Por ejemplo, mediante la comercialización de esta misma escasez como la base del llamado "turismo de extinción", que se trata de ver los aspectos de la naturaleza (glaciares, selvas tropicales, osos polares, etc.) antes de que desaparezcan (Fletcher y Neves, 2012). Esto es la esquizofrenia del capitalismo de la que hablan Deleuze y Guattari, convertir la destrucción de algo en una mercancía para generar ganancias a corto plazo, aún socavando su subsistencia a largo plazo: la destrucción del futuro mientras se obtengan ganancias hoy.

Según Deleuze (2010, citado por Arriaga, 2015:28) "la formación de capitalismo es el fenómeno más extraño de la historia, porque es, en cierta manera, la locura en estado puro y al mismo tiempo su contrario." Puede decirse entonces, que existe una gran afinidad entre la gran máquina capitalista y la esquizofrenia.

Dicho de otra manera: en el DS, se mantiene una forma de construcción de la verdad en donde en apariencia, no se tiene la posibilidad del ejercicio crítico porque se trata de un esquema cerrado, autorreferencial. Problematiza y resuelve en los mismo términos.

El último elemento sobre el que quisieramos llamar la atención, es la construcción de alternativas. Al señalar problemáticas con la idea de sustentabilidad, es una pregunta y comentario recurrente. Si la sustentabilidad no funciona, ¿cuál es la alternativa?

Quisieramos tener una respuesta concreta, pero no es así, sin embargo, algunas pistas para construir estas alternativas podrían ser:

Dejar de ver la sustentabilidad como un punto de llegada.

No creemos que exista un punto en que digamos que ya somos sustentables y en ese momento se termine el quehacer. Pensarlo así sería continuar con la misma forma en que se maneja desde los organismos internacionales, como un objetivo al cual llegar pero que se hace muy poco para alcanzarlo y cuando llega la fecha que se planteó, simplemente se buscan pretextos de porqué no se logró. Los ODS, por ejemplo tienen en la pandemia de Covid-19 la excusa perfecta del porqué no se van a alcanzar. No será porque no se plantearon adecuadamente considerando las condiciones desiguales del mundo, sino porque la pandemia detuvo todos los avances.

En el caso del turismo, cuando estaba todo detenido por el COVID-19, se llevaron a cabo eventos en los que se hablaba de un nuevo turismo 2.0 más sustentable que nunca para cuando terminara la pandemia. Pero no se planteó de dónde iba a surgir o cómo se iban a hacer esos cambios.

En el estado de Quintana Roo, México, por ejemplo, se hizo un programa de turismo sustentable nuevo, en el que en vez de analizar y proponer soluciones para la problemática ambiental de destinos del norte del estado como Cancún, Playa del Carmen o el ahora en boga Tulum, o abordar la crisis de seguridad de los destinos, se plantea la expansión de la actividad hacia el sur, en la llamada Costa Maya, donde se encuentra un mayor porcentaje de población maya. Entonces no es en realidad un nuevo turismo, es el mismo, en otro lugar. Sigue estando bajo la lógica del establecimiento de enclaves y de llegada de empresas al sur. Eso no es turismo sustentable ni es sustentable orientar todas las actividades de un estado a una sola actividad.

Ni en la pandemia ni en ningún otro momento va a surgir espontáneamente un turismo que se preocupe por el ambiente, se tiene que construir, no lo van a proponer los organismos internacionales. La sustentabilidad, dice Barkin y Lemus (2011), es un proceso, no un conjunto de metas específicas.

Voltear la mirada a formas de conservación y relación con el ambiente planteadas desde las comunidades, como el buen vivir. Ya lo mencionamos al principio con las invisibilidades, pero retomamos lo que dice Aleida Azamar (2020:290) "Los mayores impulsos por un cambio sustentable integral, se disputan diariamente en las regiones más apartadas de América Latina,

sobre todo en zonas rurales y campesinas, las más afectadas por los daños ambientales, donde la gente lucha y muere por defender su territorio y/o protegerlo tanto de los desastres ambientales como de la apropiación, la usurpación y el despojo."

Entonces hay que descolonizar el pensamiento ambiental y el turismo. El buen vivir por ejemplo, es una forma de resistencia a la devastación y una negación a aceptar el modelo dominante, abandonando la idea del desarrollo lineal o la mercantilización de las relaciones sociales. Habría que pensar cómo realizar turismo desde esas formas de vida.

Conclusiones

Difícilmente se podría tener una conclusión respecto al tema por lo que consideramos que este documento es una invitación a seguir pensando en el tema, a seguir cuestionándonos y continuar tratando de construir un turismo sustentable.

Referencias

- Arriaga A., E. G.; Moreno C., R. (2015)** Estado y sustentabilidad en México: acciones y enunciaciones en un marco de esquizofrenia. En: Congreso Internacional De Historia Ambiental Y Economía Ecológica, Cali, Colombia. Memoria de Asociación de historiadores latinoamericanos y del caribe. Tema: Los conflictos por los ecosistemas estratégicos en América latina y el Caribe. Siglos XIX-XXI. Disponible en: <http://ri.uaemex.mx/bitstream/handle/20.500.11799/32810/Memoria%20Colombia- Sustentabilidad.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- Azamar, A. (2020)**. Epílogo. Hacia una propuesta integral de sustentabilidad en América Latina. En Azamar, A. Resistencias sociales y alternativas de sustentabilidad. Un análisis multidimensional. México. UAM. 283-296.
- Barkin, D., Lemus, B. (2011)**. La economía ecológica y solidaria: una propuesta frente a nuestra crisis. Revista sustentabilidades. No. 5. 1-13
- Bonnal P. (2003)** “Multifuncionalidad de la agricultura” y “Nueva Ruralidad” ¿Reestructuración de las políticas públicas a la hora de la globalización? Ponencia presentada en el Seminario Internacional El Mundo Rural: Transformaciones y Perspectivas a la luz de la Nueva Ruralidad. Universidad Javeriana, CLACSO, REDCAPA, Bogotá, Octubre 15-17 de 2003.
- De Sousa, B. (2009)**. Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes. En: Pluralismo epistemológico. La Paz : CLACSO ; CIDES-UMSA ; Muela del Diablo Editores ; Comuna
- Dudley, N. (Editor) (2008)**. Directrices para la aplicación de las categorías de gestión de áreas protegidas.
- FAO (2003)** La nueva ruralidad en Europa y su interés para América Latina. Unidad Regional de desarrollo agrícola y rural sostenible. Consultado el: 14/01/21 Disponible en: <http://www.fao.org/3/a-y4524s.pdf>
- Fletcher, R.; Neves, K. (2012)**. “Contradictions in Tourism: The Promise and Pitfalls of Ecotourism as a Manifold Capitalist Fix”, *Environment and Society: Advances in Research*, 3 (1), pp. 60-77.
- Fletcher, R 2016**. Tours caníbales puesto al día: la ecología política del turismo. *Ecología Política. Cuadernos de Debate Internacional*, 52, 26-34.
- Fletcher, R. (2021)**. El ecoturismo es una solución “ambiental” de las empresas capitalistas para resolver las crisis ecológicas que el propio capitalismo desencadena. En Yanes, S. La cuestión turística. Trece entrevistas para repensar el turismo. Barcelona. Alba Sud.
- González, A. (2009)**. El turismo desde un enfoque de sociología constructivista. *Teoría y Praxis*. 6. 107-122.
- Hiernaux D. (1989)** La dimensión territorial de las actividades turísticas. En: Hiernaux D. Teoría y praxis del espacio turístico. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Leff, Enrique (1998)**. Saber ambiental: sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder, Siglo XXI-UNAM, México.
- Linck T. (2001)** El campo en la ciudad: reflexiones en torno a ruralidades emergentes. En: *Revista Estudios Agrarios* No. 17. Mayo - Agosto 2001. Procuraduría Agraria. Págs. 9 - 29.

Palafox A., Madrigal D., Y Zizumbo L. (2011)

Apropiación, funcionalización y homogenización del espacio para el desarrollo turístico de Quintana Roo. México. Cuaderno virtual de turismo, 11 (2): 282-293.

Petras J y Veltmeyer H. (2003) La globalización desenmascarada . México: Porrúa.

Vilchis A. Zizumbo L. Arriaga E. Palafox A. Monterroso N. (2015). Dinámicas capitalistas para la acumulación por despojo. Revista de Ciencias sociales. Costa Rica No. 151 Págs. 31 – 41.